

Despiértate papá (y mamá)

Desmontando el método Estivill

Hemos conseguido en exclusiva la introducción del libro "Despiértate papá". Su autor Cristóbal Gutiérrez no se ha hecho rogar, por qué será...? Bueno mejor dejemos esta pregunta a un lado y disfrongámonos a disfrutar de estas letras. El autor nos ha prometido que cuando tenga algo más escrito nos los enviará. A ver si es verdad.

No se si a ustedes suelen hacer lo mismo que yo, pero a mi me gusta ponerme la mano sobre el ombligo. ¡Prueben, prueben y verán que gusto da! Pues así estaba yo, entregado a esta necesaria y gozosa ociosidad, cuando sentí que una fuerza irresistible atraía mi dedo al interior del ombligo, y todo yo, fui succionado como si fuera una mota de polvo atraída por un aspirador gigante, pero eso sí, sin el menor ruido.

Entro en una inmensidad tal que me quedo anonadado y veo un cartel que pone "Bienvenido al agujero negro umbilical, disfruten del viaje, no es necesario que se abrochen los cinturones". Lleno de gozo descubro que puedo recorrer toda mi vida pasada e intuir algunas cosas del futuro. Lo primero que veo, que la verdad no es muy edificante, es una escena en la que estoy discutiendo con mi mujer este jueves pasado y, sinceramente, en vista de las tonterías que estoy diciendo, decido pasar de largo y seguir presuroso a redescubrir toda mi infancia.

En esas estaba yo cuando oigo una voz del cordón umbilical que tenía a mi lado que con angustiosa premura me pide que le ayude. No crean que reaccioné raudo y veloz cual heroe de películas para salvar a la heroína de turno, no señoras y señores he de reconocer con vergüenza que me quedé como diciendo hombre pues, no se..., yo iba a hacer otras cosas y... Sin embargo la angustiosa voz no me dejaba tranquilo, así que dije en voz en alto ¡está bien ya voy! El sonido apremiante me llevo por unos conductos laterales que sirven para que se comuniquen unos cordones con otros y de este modo conocer a amigos, quedar para cenar, etc. etc., la verdad es que en este agujero negro hay buen ambiente para el que lo busca. Pero continúo.

Cuando por fin estaba cerca de la voz, caí de repente en la habitación de donde provenía y comprendí que era la de un bebé que en su cuna lloraba desesperado mientras su padre le aplicaba, sin la menor piedad, el método Estivill. Yo, como en las películas, era invisible para el padre y la madre, que en este caso, claro está, por si aun no lo han adivinado, son los ingénuos a los cuales ha engatusado un doctor, el cual en lugar de darles una manzana como la madrastra a Blancanieves, les vende un libro con la solución milagrosa para el problema del sueño de sus hijos.

El método Estivill, para quien aún y felizmente no lo sepa, contiene varias instrucciones que los padres deben repetir cual autómatas adictos a una secta cualquiera, una de las instrucciones es que no piensen (literal), imagino que porque esto de pensar debe ser malo y hay que dejarlo para los expertos. Una de estas instrucciones consiste en que mientras su hijo llora desconsolado y desesperadamente porque no le hacen ni puñetero caso, en ese instante han de darle una explicación breve y amable y después se han de marchar, para volver dentro de los minutos estipulados por el Dr. Estivill. Pues bien, en una de esas terribles pausas, el niño me miró y me dijo:

- Ya era hora que llegaras. Tienes que hacer algo, tu te dedicas a cuidar a los niños ¿verdad? Has promovido junto con tu mujer y con un grupo de madres y padres ese lugar que es tan bonito para nosotros que se llama *La Casita* ¿verdad?

- Sí, así es, celebro que te hayan hablado bien de *La Casita*, pero yo que puedo hacer, le dije como encogíendome de hombros. De todas formas parece que tu me conoces a mi, pero yo a ti no. ¿cómo te llamas?

- Pablo, mi nombre es Pablo.

- ¿Eres tu el Pablito que cita Estivill en su libro?

- Sí, exactamente, pero si no te importa llámame Pablo, pues el diminutivo me recuerda a ese señor. Tienes que escribir algo, tienes que explicar por qué el método Estivill es una mi..., es una mi... No me sale la palabra porque todavía mi corazoncito es inocente, pero ya me entiendes.

- Si, si, le contesté, pero ya sabes que esto no es sencillo, Estivill tiene un gran apoyo mediático, apoyo editorial, está en una de las grandes clínicas con capital privado más importante de España, en fin que quienes han invertido su capital allí, no tienen vocación de madre Teresa, vamos...

- ¡¡COBARDE!! -me dijo con letras mayúsculas- no te justifiques como un yuppie cualquiera conmigo, si crees que vale la pena muévete. Tanta palabrería y tanto rollo y al final todo son justificaciones. Los padres de ahora habeis perdido las agallas.

Llegados a este punto he de hacerles una nueva confesión: que un mequetrefe de bebé me diera lecciones de ética, a mi, precisamente a mi, pues la verdad es que me tocaba los... Miré a los lados tratando de asirme a alguien que me quitara de encima a aquel osado de 6 meses de edad que sin la más mínima piedad sacaba a relucir uno de mis yoes más desagradables. Sin embargo por mucho que trataba de huir mi mirada siempre regresaba a mi interior diciéndome, ¡acaso no es verdad que te estás portando como un cobarde! Así que tragué saliva e hice de tripas corazón con mi orgullo de adulto y le dije: te prometo que voy a escribir un libro que cuestione el método Estivill. Su mirada se alivió y continuamos hablando acerca de las razones por las que el método hacía mucho daño. Quedamos citados para el día siguiente esta vez con Martita, la otra niña que menciona el Dr. Estivill. Cuando ya estábamos a punto de acabar, vino de nuevo el susodicho padre que cual marioneta siguió representando cruelmente el guión que el Dr. Estivill previamente le había escrito.

Dejé la escena angustiado y decidido a que había que ponerse manos a las teclas. No podía, pues, extasiarme con la escena de mi último amor, (lo cual a mi mujer le ha puesto muy contenta). Me fui, eso sí, directamente al momento de mi nacimiento y me descubrí en brazos de mi exhausta madre, que me estuvo pariendo 38 horas. Lo que hizo que mi parto no fuera una delicia ni para mi madre ni para mi. Exhaustos los dos de tan dura tarea nos miramos y ella me dijo: Suerte tienes que soy tu madre y de que Estivill todavía es jovencito y aun no se ha iluminado para hacer sus milagros, pues si no ya me estarían presionando para que te aplicara su método milagroso. Y continué mi misión, que por cierto no se si es una misión divina, pero quien me la ha encargado, Pablo de 6 meses, todavía mantiene su pique transparente, aunque si siguen sus padres aplicándole el método Estivill lo normal es que se vuelva retorcida.